

La agricultura en la filatelia

Esta nueva sección recogerá sellos relacionados con diferentes sectores agrarios (maquinaria, viña, etc.)

Los sellos de correos surgieron como un medio cómodo y eficaz de pagar el franqueo de las cartas (Inglaterra 1840, en España en 1850). Pronto se vio que las posibilidades de que a través del sello llegaran mensajes e imágenes a todos los lugares del mundo eran extraordinarias, sobre todo en una época en que no existían los medios actuales de difusión de información. Allá donde llegaba un cartero, llegaba la imagen representada en el sello. Así se comenzó a imprimir en los sellos motivos diferentes del monarca del país que lo emitía o de la cifra de su valor facial y surgieron aficionados a coleccionarlos.

El sello, como vehículo de cultura y objeto de colección que es desde casi su inicio, ha sido un producto muy cuidado por parte de los organismos emisores. Tanto la calidad de las imágenes como la del papel y el tipo de impresión han sido pensados para que resulte atractivo y duradero. Hay auténticos artistas que en el pequeño espacio de que disponen diseñan imágenes sugerentes y significativas. Por ello es un producto del agrado de los coleccionistas y donde el experto en cada tema encuentra curiosidades sorprendentes.

En los sellos han figurado y figuran los más diversos motivos: monumentos, personajes, acontecimientos especiales, hechos históricos, etc. Al ser más de 150 los Estados soberanos y algunas organizaciones (como la ONU) quienes tienen potestad para emitir sellos, la diversidad de temas que se imprimen en ellos es casi ilimitada. Entre tantas imágenes, en ocasiones se han elegido algunas que tienen relación con la agricultura en todas sus vertientes: plantas, ganado y productos agrícolas diversos, escenas de trabajo en el campo, moderna tecnología agropecuaria, vinos famosos, etc. Prácticamente no ha habido país

que en alguna ocasión no haya emitido algún sello cuyo dibujo tenga relación con la agricultura. En la filatelia española hay una veintena de sellos dedicados a la agricultura, y muchos más en la de otros países. Sobre todo, destacan las emisiones de los antiguos países comunistas del Este de Europa; en ellos, dado el culto al trabajo que preconizaba su sistema político, se emitieron muchos dedicados a las labores agropecuarias.

Pero en esto la agricultura es también un poco la oveja negra. A pesar de ser la actividad económica más antigua de la humanidad y ser imprescindible para la

alimentación, hay otras actividades más populares o banales a las que se les dedica un número de sellos que superan en mucho a los agrícolas.

La filatelia es la afición más extendida entre las que tienen por objeto el coleccionismo. Hay coleccionistas filatélicos especializados en los más diversos y extraños temas. En las exposiciones que periódicamente se realizan, algunos aficionados exponen su colección dedicada, por ejemplo, a deportes, trenes, barcos, setas, catedrales o cualquier otro tema imaginable. Una colección bonita sería la dedicada a filatelia agrícola. Quien lograra reunir la mayoría de sellos sobre el tema de todos los países del mundo tendría una pequeña enciclopedia agrícola en imágenes. En los sellos se podría ver cómo se ara con arados desde los más antiguos hasta los más modernos, cómo se siembra, sistemas de riego, frutas y hortalizas, transporte con ca-

rrros y con remolque, razas de ganado, etc. Seguro que a muchas personas le sorprenderá descubrir la variedad y cantidad de escenas y productos agrícolas que hay en los sellos. A veces el diseñador del sello se ha inspirado en grabados o fotografías antiguas, por lo que el sello ha servido para rescatar del olvido imágenes tradicionales que ya han desaparecido de los campos. En otras ocasiones el sello ha servido para destacar adelantos técnicos, mostrando algunos de los tractores más modernos, cosechadoras o sistemas de ordeño.

Cada país representa las imágenes que le son más propias; por ejemplo, en Estados Unidos hay sellos dedicados al ganado vacuno Angus y Hereford, en Brasil a frutas tropicales, en Holanda al riego y drenaje de los polders.

La afición a la filatelia está mucho más extendida entre los habitantes de las ciudades que los del campo. Quizás por ello pocos coleccionen sellos dedicados a la agricultura, pues es una actividad que en la ciudad resulta extraña y poco atractiva. Se da así la paradoja de que, existiendo una filatelia agrícola, entre los filatelistas escasean los aficionados a la agricultura y entre los agricultores casi no hay coleccionistas de sellos. Es por ello necesario que en una revista como ésta, cuyo título indica que abarca todos los aspectos de la vida rural, se mencionen y difundan esos aspectos de la vida campesina que han sido seleccionados para figurar en sellos de correos.

Si hubiera un número apreciable de coleccionistas de sellos agrícolas, seguro que las administraciones de correos se animarían a emitir más sellos sobre este tema, pues hay países que tienen en el sello una fuente de divisas y se esmeran porque filatelistas de todo el mundo adquieran y valoren sus productos. ■

Jacinto Gil Sierra.

